



MIRADAS,
ENCUENTROS Y CRÍTICAS
ANTROPOLÓGICAS

Aitzpea Leizaola, Jone Miren Hernández
(Coordinadoras)

LAS REDES SOCIALES APLICADAS AL ESTUDIO DE LAS DINÁMICAS GLOCALES: ETNOGRAFIANDO FLUJOS MIGRATORIOS TRANSNACIONALES Y REDES ORGANIZACIONALES DE INTERVENCIÓN SOCIAL

ÁNGELES CASTAÑO MADROÑAL
Universidad de Sevilla. Grupo G.E.I.S.A.

1. EL INTERÉS DE LAS REDES SOCIALES PARA LOS ESTUDIOS ANTROPÓLOGICOS.

El concepto de red es profusamente aplicado en diversos ámbitos de lo social desde distintos enfoques disciplinarios. Su uso también es una innovación en los discursos que emplean los técnicos de la Administración Pública y se encuentra reflejado en documentos de programas políticos de intervención social, como los destinados a la gestión de la inmigración¹, a la financiación de organizaciones que intervienen con inmigrantes u otros colectivos sociales marginales, creación de redes empresariales, organizacionales de intervención

¹ Independientemente de la verificación etnográfica de lo que encierra el discurso, o del éxito de su materialización, el I Plan Integral para la Inmigración en Andalucía 2001-2004 y el II Plan Integral 2006-2009, es una planificación política que dice basarse en la coordinación de las políticas públicas para la integración social de los inmigrantes en Andalucía. La lógica del trabajo en red se basa en la coordinación desde un nodo central intermediario que toma como referente la Dirección General de Migraciones de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía. Literalmente la noción de “trabajo en red” aparece reflejada desde el principio, en la página 11 de la introducción al plan, en la que textualmente se dice “tampoco se puede olvidar, en cuanto a la dimensión local del fenómeno, las fórmulas del trabajo en red, que permiten mediante socios públicos y privados constituir agrupaciones de trabajo que mejoran las sinergias de coordinación y cooperación. El II Plan va a promover esta fórmula en aquellos municipios que muestran una mayor presencia del colectivo extranjero, fomentando nuevas experiencias de gestión”. La misma intencionalidad se deduce de la forma en que se contempla la coordinación entre ámbitos de la administración con competencias en el fenómeno, al indicarse en la misma página que “la integración de las personas inmigrantes está condicionada e influida por multitud de decisiones, instituciones y niveles de gobierno. Se hace preciso asegurar, por tanto, a través de la coordinación interadministrativa y la transversalidad, la convergencia de los objetivos, medidas y actuaciones contempladas por el II Plan, ahora o en el futuro”.

social, etc. Forma parte de los neologismos y tecnicismos de moda que se emplea en todo tipo de planeamientos políticos y discursos tecno-científicos, sea en el entorno de las organizaciones y movimientos sociales, empresariales, o en el propio aparato de la Administración en sus distintos niveles de territorialidad y de aplicación, incluido el académico, como por ejemplo a través de la financiación de investigaciones basadas en la consolidación de redes de investigación académicas, interés inusitado en los últimos cuatro o cinco años.

Por supuesto, entre los antropólogos y sociólogos es sabido que en las ciencias sociales el concepto es harto conocido desde los primeros estudios antropológicos de John Barnes (1954) y Elizabeth Bott (1957)², y la aplicación posterior del mismo que se llevo a cabo por la tradición antropológica de la Escuela de Manchester y el Instituto del Rhodes-Livingstone en las décadas de los 50 y 60, centrados en buena parte en los procesos de urbanización centroafricana y las relaciones personales. La relación establecida entre la noción de redes sociales y la interacción situacional ha dado juego a una interesante producción antropológica en sociedades urbanas, que tomó forma en los trabajos de Gluckman, Epstein, Mitchell, Mayer, etc. Sin embargo, el concepto original ha experimentado innovaciones enriqueciéndose con todo un bagaje conceptual técnico de origen interdisciplinar a partir de las aplicaciones y estudios que se han desarrollado en las ciencias sociales en general, transformadas las redes en objetos de estudio en sí mismas, en los análisis económicos, sociológicos, políticos, geográficos y demográficos. Pero la forma de enfocar los estudios de redes parte de perspectivas metodológicas distintas según los campos disciplinares, y desde mi punto de vista ha sido desde la antropología social que se ha sabido sacar más jugo a este instrumento de análisis.

Actualmente el concepto de red se ha tornado un neologismo sugerente que ha tomado un nuevo impulso, y entiendo que obedece a una razón fundamental: se trata de un concepto que teniendo su origen en la necesidad de encontrar instrumentos analíticos que permitieran explorar y explicar los fenómenos de las sociedades complejas

² Citados en Hannerz (1993).

urbanas de mediados del siglo pasado, ahora además, los expertos encuentran que se adapta perfectamente a la concepción de sociedad global y red de redes, permitiendo como instrumento analítico la materialización del concepto de “sociedad red”. Esto se encuentra en directa relación con un nuevo modo de percibir la sociedad, en los tiempos del post-posmodernismo; la “sociedad red” frente al concepto marxista de la sociedad como “estructura”, permite dejar a la iniciativa del individuo la capacidad de “conexión” al tiempo que dificulta la percepción de la responsabilidad de los colectivos dominantes en el sistema, en la habilitación de instrumentos de integración social, es decir, impide ver la necesidad del desarrollo de políticas de intervención para la articulación entre las partes, desde la percepción de la existencia de colectivos diferenciados socioculturalmente que conforman un todo social sistémico. La percepción de la sociedad red redundante, o mejor refleja, la debilidad estructural de los estados contemporáneos y sus aparatos de gobierno, y deja vía libre a la concepción de una sociedad construida por los flujos de intercambios y dinámicas generadas por las redes colectivas con un mejor acceso a los recursos disponibles, ahondándose en los procesos de fragmentación social del postcapitalismo global.

Sin embargo, el concepto no dejar de tener una gran utilidad analítica para el análisis antropológico al referir a uno de los instrumentos de análisis fundamentales para entender los modos organizacionales de nuestra complejidad social urbana contemporánea, caracterizada por la fluidez de relaciones difíciles de concretar en marcos espaciales estables, ya que estos se construyen y recrean una y otra vez, en función de las circunstancias o necesidades que afectan a los sujetos implicados en la interacción, y por otro, conectando personas entre sí en espacios no territorializados. Nuestras sociedades urbanas se caracterizan por la expansión de hechos sociales que se producen más allá de la dimensión territorial, siendo una de las características definitorias de nuestra contemporaneidad la producción de procesos sociales no territorializados³, junto a la existencia de procesos

³ Empleo la noción de “no-territorio” en un sentido distinto al concepto de “no-lugar” que utilizó Augé (1993); no en el sentido de lugares desprovistos de sentido identitario para los colectivos sociales que lo utilizan, sino en el sentido de espacios sin apoyo en un marco territorial físico en el que se producen interacciones sociales; en este sentido el ciberespacio

acelerados de re-territorialización y des-territorialización⁴, que ponen en evidencia el fracaso de las políticas de gestión y administración centralizadas.

Los más recientes análisis geopolíticos y socioespaciales señalan que lo social-productivo ha roto las lógicas estructurales del postcapitalismo, expandiéndose todo hecho social en la ciudad, haciéndose insostenible una gestión desde la lógica de la concentración o centralización en territorios especializados, por lo que las nuevas lógicas de su administración deberían buscarse en los procesos glociales urbanos. Nuestra contemporaneidad se caracteriza por la separación progresiva entre la red de mercados globalizados y una fragmentación creciente de las identidades culturales, la decadencia de la lógica tradicional del estado-nación y la fractura de lo que se había considerado indisoluble cultura-sociedad-poder político. Mientras las dinámicas socio-económicas glociales se expanden en el territorio urbano, otros procesos socioculturales se expanden con lógica transterritorial y transnacional. Nuestra “sociedad líquida”⁵ contemporánea tiene la propiedad de interpenetrar territorios, colectivos, y sociedades en un flujo permanente de intercambios e influencias.

Estas características de la contemporaneidad hacen de las redes un instrumento de aplicación analítica de procesos que han de tomarse como objeto de estudio. En este sentido, en mis trabajos las redes se han contemplado metodológicamente como unidades de análisis para poder explicar los procesos migratorios transnacionales de colectivos delimitados por las variables étnicas, de género, de clase y de edad. Planteo esta cuestión metodológica desde la perspectiva que entiendo interesa a la disciplina antropológica, caracterizada por una ambición

es un “no-territorio” al tratarse de un espacio de esta naturaleza, no territorializado, en el que se producen redes de relaciones en las que las personas que forman parte de ellas, consiguen distintos objetivos y producen intercambios de diversa índole.

⁴ En relación a este tema realicé una comparación sobre los procesos de construcción de espacios urbanos multiculturales en El Ejido y Sevilla (Castaño, 2008).

⁵ Bauman, acuñó este término para explicar la laxitud de las relaciones sociales y la fragilidad de los vínculos en la sociedad urbana contemporánea. La aportación de Baumann sobre las relaciones sociales contemporáneas complementan el panorama de la sociedad del riesgo que realizó Beck.

analítica holista, que ha de incidir en una explicación de los fenómenos sociales contemporáneos desde el balance relacional entre los procesos glocales microsociales y los globales macrosociales. En esta línea las redes, como unidades de análisis, son un instrumento clave que pueden ayudarnos a mostrar de manera minuciosa y profunda los procesos que ligan entre sí a las personas y colectivos en muy diversos ámbitos socioespaciales⁶, en los que se producen y reproducen las nuevas dinámicas culturales. A través de ellas se pueden analizar nuevos comportamientos sociales de la glocalización que permiten afirmar la existencia de verdaderos “sistemas sociales transnacionales”⁷, en los que además, las nuevas tecnologías de la comunicación juegan un papel fundamental al permitir no simplemente constituir comunicaciones entre individuos distantes, sino la presencia continuada en las redes sociales y el establecimiento de conexiones entre nodos distantes con un flujo permanente entre ellos; en este sentido, la presencia virtual es un nuevo sujeto significativo en las redes sociales transterritorializadas.

En esta línea, entiendo que para la Antropología Social las redes no deberían ser un objeto de estudio en sí mismo, pues este modo de abordarlas limita sus posibilidades de exploración y el aporte de gran información al conocimiento antropológico propiamente dicho. Una de las grandes diferencias en el modo en que pueden ser observadas las redes desde nuestro campo científico, es precisamente

⁶ Entiendo que las redes internautas son procesos sociales no-territorializados que se desarrollan en un espacio virtual, en el que no obstante, es posible analizar redes de relaciones sociales de diversa índole, en las que las personas interactúan para la consecución de diferentes fines. Incluso se podrían hallar y analizar las funciones multiplejas de nodos emisores que actúan desde un estatus distinto, en función de la concentración de información y conocimientos técnicos. En este sentido, ni siquiera las relaciones en este “no-territorio” del ciberespacio podrían considerarse completamente ajenas a procesos sociales de diferenciación, segmentación y jerarquización social.

⁷ Utilizo esta definición para explicar el funcionamiento de colectivos marroquíes en los que se desarrolla en virtud de la cercanía territorial, la temporalidad del proceso migratorio, las variables étnicas, de género y de edad, el funcionamiento transterritorial y transnacional de redes permanentes entre origen y destino, con diversidad de relaciones y flujos socio-económicos y culturales estables. Estas relaciones permiten a las personas desarrollar estrategias personales y colectivas en función de la oferta-demanda existente a nivel endógeno, en las redes de malla muy densa establecidas en destino, pero conformadas desde las relaciones preexistentes en origen.

constituyendo éstas un instrumento para el análisis de otras problemáticas específicas de nuestra contemporaneidad. Desde esta perspectiva, las redes sociales y el tipo de relaciones sociales que se tejen en ellas han sido una de las unidades de análisis que me han permitido explorar los procesos de multiculturalización y etnificación de espacios urbanos, las relaciones y flujos transnacionales, y la influencia del fenómeno migratorio en las sociedades de origen y destino, tomando como colectivo central de mis estudios a los hombres y mujeres marroquíes asentados en Andalucía y Murcia⁸.

2. ETNOGRAFIANDO REDES MIGRATORIAS Y REDES ORGANIZACIONALES

Dado lo escueto de los límites disponibles para esta comunicación, trataré de exponer brevemente una serie de reflexiones y conclusiones finales procedentes de mis diferentes trabajos⁹, a partir de los cuales se pueda profundizar en la línea metodológica planteada anteriormente.

Observando el funcionamiento de las redes personales y las relaciones sociales establecidas en el ámbito de la intervención social, nos encontramos con una rica variedad en las que se puede distinguir tipos de relaciones de intervención según la naturaleza de las mismas y los ámbitos sobre los que operan: en la intervención con inmigrantes y minorías étnicas se producen redes de relaciones egocentradas de tipo clientelar, basadas en intervenciones en las que el trabajador social¹⁰ es un agente mediatizador entre el sujeto y los servicios, gestionando

⁸ Concretamente los datos de campos proceden de los estudios realizados entre 1995 y 2000 en el Poniente almeriense, entre 2002 y 2007 en Sevilla y su área metropolitana, y en 2008 en el Campo de Cartagena en Murcia.

⁹ Sobre las redes marroquíes en El Ejido (tesis doctoral, 2003), sobre las mujeres marroquíes y sus familias asentadas en Sevilla (2001, 2005 y 2006) y sobre los marroquíes procedentes de la Dukkala y la Región Oriental en Murcia (2008).

¹⁰ Me refiero no ya a la práctica de intervención de ciertos trabajadores sociales propiamente dichos, sino a las prácticas de distintos tipos de profesionales que trabajan en la intervención social, como orientadores o gestores de las soluciones y necesidades de las personas que acuden a los servicios de las organizaciones sociales y de la propia Administración pública (en las áreas sociales de los distintos ámbitos de competencia territorial).

las supuestas necesidades de éste; y por otro, redes de relaciones descentradas basadas en prácticas de mediación que parten de un trabajo de canalización de la información para el fortalecimiento posicional (empowerment) en las relaciones de interacción de los sujetos en la sociedad. Estas prácticas y tipos de relaciones se desarrollan en los espacios de organizaciones e instituciones desde las que se realiza la praxis del trabajo social. Muchas de estas entidades constituyen redes organizacionales de ONGs que operan desde distintas lógicas, y que favorecidas por el contexto político estatal y europeo, pueden desarrollar estrategias de expansión territorial de sus prácticas, constituyendo o insertándose muchas de ellas en redes de ONGs conectadas por relaciones de intereses compartidos, de concreción territorial en la Autonomías, pero también estatales e interestatales.

Las relaciones transnacionales en redes estables organizacionales y/o personales tienen una relevancia fundamental para el desarrollo de programas de cooperación internacional y desarrollar una intervención social transnacional, que permite influir más allá de las propias fronteras estatales y/o nacionales. Sin romperse definitivamente las fronteras del nosotros local y el ellos foráneo, estas relaciones diluyen los contornos sobre los que se construía la identidad y liman los presupuestos estereotipados, imbricados los sujetos en unas relaciones extensas y extendidas en los entresijos e instrumentos de la sociedad global.

La cooperación internacional se ha unido en la praxis política de las directrices europeas de los últimos años, a los procesos migratorios: lo que se ha dado en llamar codesarrollo, que se basa cada vez más en una percepción política del mundo global, en el sentido de la interdependencia e interpenetración que caracterizan a las sociedades contemporáneas. De ahí los requisitos de partenariados organizacionales en origen, y la promoción de la participación de redes de inmigrantes organizados formalmente, en las directrices de las convocatorias de la Administración pública. Dichas redes se tejen en destino con una ambición de influencia transnacional, y cuyos objetivos finales dependen en definitiva de las ideologías y

perspectivas de las organizaciones implicadas, especialmente de las de la sociedad de destino¹¹.

Resulta revelador analizar la manera en que las redes personales egocentradas de los inmigrantes y españoles implicados en los proyectos, se entretajan con las redes organizacionales que los diseñan en origen y los ejecutan en destino. Estableciéndose además, una conexión que resulta fundamental con las redes políticas locales en ambas sociedades, emisoras y receptoras, para el acceso a los recursos económicos, y la gestión de las necesidades derivadas de su ejecución. La orientación que toma los intereses políticos locales en la cooperación internacional al desarrollo, determina el destino final de los recursos y las entidades y colectivos beneficiarios, independientemente de la excelencia del proyecto de desarrollo diseñado. A nivel local, la conexión final entre “x” entidades e “y” ayuntamientos se define, más a menudo de lo que se puede esperar, por las orientaciones e intereses de las personas que ocupan los puestos de relevancia consistoriales para estos menesteres, que por el acceso igualitario de las organizaciones a las convocatorias públicas.

A nivel de redes colectivas transnacionales, la temporalidad del proceso migratorio colectivo es un factor importante para la formación de redes de relaciones densas egocentradas; cuanto más antiguo es el proceso migratorio, más complejas y densas las redes sociales que se establecen, más flexibles y dinámicas las estrategias que desarrolla ego, y mayor el crecimiento exponencial de las relaciones de complementariedad y la cohesión grupal. Las subrayo en relación a su papel en los estudios socioespaciales urbanos en relación al fenómeno de multiculturalización creciente, puesto que debido a su potencial como capital social de las personas, junto al papel que juegan en la interacción social, son un factor clave, condicionante en las estrategias de acceso a la vivienda y por tanto, imbricado en la construcción de

¹¹ En el codesarrollo entiendo la sociedad de destino no a la supuesta sociedad beneficiaria del proyecto a la que va dirigida la intervención, sino la sociedad de destino de los colectivos inmigrados a los que se pretende implicar en el proyecto. Realmente analizando la manera de fraguar y gestionar los proyectos, incluso en las dinámicas más participativas, la sociedad de destino no deja de ser la sociedad de origen (en la que surge) del proyecto de codesarrollo.

espacios sociales y en la residencialidad: en torno a ellas se desarrolla la búsqueda de vivienda y la elección de los lugares preferentes para establecer la residencia.

De entre los colectivos de inmigrantes en Andalucía, destacan los colectivos africanos por su mayor trayectoria temporal; y de ellos, el colectivo marroquí se caracteriza por un largo proceso de consolidación y permanencia en las localidades. Esta característica, el peso de la migración hacia Europa en los lugares de origen, y la cercanía geográfica entre Marruecos y Andalucía, ha permitido una relación casi permanente entre los marroquíes en Andalucía y sus comunidades de origen, y la permanencia de sus relaciones establecidas en otros lugares de España y de países europeos, que son activadas recurrentemente a necesidad de los interesados. La importancia organizacional de las relaciones de parentesco y paisanaje en la cultura materna, adquiere una relevancia estructural en la migración, de ahí la importancia simbólica (como reafirmación de la identidad y la pertenencia grupal) y capital social (como recurso fundamental para la reproducción social) en la estrategia migratoria, al establecer las bases de asentamiento e inserción social. Su importancia se constata en el mantenimiento y activación de las relaciones y el flujo de intercambios a través del tiempo, en la inmigración de larga temporalidad de origen africano, que ponen de manifiesto la existencia de constelaciones de redes sociales entre distintos territorios estatales; permitiéndonos considerar este tipo de redes de relaciones como un sistema social transnacional.

La transterritorialización de las redes sociales de migrantes en el territorio europeo y su conexión con el africano es un hecho constatable en las redes magrebíes y subsaharianas. La antigüedad del proceso migratorio de estos colectivos a lo largo del siglo XX ha posibilitado un asentamiento antiguo, prolongado en el tiempo y paulatino en Europa¹². Dicha experiencia histórica tiene su incidencia

¹² Las migraciones africanas han pasado por distintas fases en su proceso de asentamiento en Europa: los traslados de población por las milicias coloniales de principios del siglo XX, los traslados importantes del periodo de la descolonización, la aceleración e incremento migratorio que favoreció la capitalización de la modernidad en los años 60, al proceso actual de control y gestión de los flujos desde los años 80 que caracteriza a las nuevas migraciones de la globalización. Los asentamientos senegaleses y malienses en Francia,

en el hecho de que las redes sociales extendidas entre Portugal, España, Francia e Italia sean, en relación a los procesos migratorios recientes, las más antiguas y consolidadas. Ello, junto al papel cultural que en las relaciones sociales juega el parentesco, explican distintos fenómenos, como las relaciones mantenidas con el lugar de origen durante más de una generación, los casos de retorno al final de la vida productiva, el papel que juegan en las trayectorias recientes los migrantes establecidos de décadas anteriores y las estrategias económicas comerciales basadas en redes étnicas transterritoriales y con trayectorias circulatorias afroeuropeas, ubicadas en estos países y favorecidas por la consolidación de la “Europa sin fronteras” (internas). La etnia y el género son variables estructurantes que imprimen diferencias en los procesos migratorios, explicables desde la influencia que ambas tienen en el tipo de redes de relaciones que se dinamizan como estrategia para migrar, ambas relacionadas por la sociedad originaria, rural o urbana, condicionan la forma en la que hombres y mujeres desarrollan el proceso migratorio y las redes parentales que se movilizan tanto para organizar la salida como en las lógicas de reagrupación familiar.

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, Marc (1993) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

BAUMAN, Zigman (2005) *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

BECK, Ulrich (1994) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.

CASTAÑO MADROÑAL, A. (1996) “*La emigración como proceso que establece una interrelación entre el lugar de origen y destino*”,

Portugal e Italia, se hacen importantes desde los 60. Aunque no cabe duda que la influencia e intereses de las metrópolis ya posibilitó el asentamiento de miles de marroquíes en Francia desde los años 20, como señalan Castles y Koszyc (1984). Mis trabajos sobre las migraciones de mujeres marroquíes en Sevilla, ponen de manifiesto la presencia de mujeres marroquíes en la ciudad desde finales de los 60 y los 70, y su relación con el retorno del personal ligado a la administración colonial y/o los empresarios (Castaño, 2003, 2005).

Actas del VII Congreso de Antropología Social, VII Simposio. Zaragoza, pp. 53-60.

- (2000) *Informe 2000 sobre la inmigración en Almería, Sevilla*, MTAS/Observatorio permanente andaluz de las migraciones.

- (2003) *La inmigración marroquí en El Ejido: redes sociales y procesos de adaptación*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.

- (2005a) “Las mujeres inmigrantes en Andalucía: inserción laboral, sociabilidad y redes sociales” in J.L. MALAGÓN y J.L.SARASOLA (coord.) *Manual de atención social al inmigrante*, Córdoba, Almuzara, pp. 187-209.

- (2005b) “Redes sociales transnacionales y codesarrollo. Una reflexión sobre la investigación-acción participativa como modelo aplicado al codesarrollo por un colectivo marroquí en una población Yebbala”, in V. Bretón y A. López (coord.) *Las ONGS en la reflexión antropológica sobre el desarrollo y viceversa. Perspectivas africanas y latinoamericanas*, Actas del V Congreso de Antropología. Sevilla. FAAEE, El Monte, ASANA, pp. 69-85.

- (2008) “La residencialidad como resultado del proceso de inserción social de los inmigrantes en Andalucía: los casos de Almería y Sevilla”, in *La inmigración en España. Una radiografía multidisciplinar*, Valencia, ed. Bellaterra.

CASTAÑO, A.; MANJAVACAS, J. M. (2006) *Informe 2005 sobre la realidad socioeconómica de la población inmigrante y su inserción sociolaboral en la ciudad de Sevilla*. Ayto. de Sevilla.

CASTLES, S.; KOSACK, G. (1984) *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, México, Fondo de Cultura Económica.

HANNERZ, Ulf (1993) *Exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.